

«VIAJE A TIANJIN», DE RAÚL FERNÁNDEZ VÍTORES

Evaristo Bellotti

Escultor

Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos

Viaje a Tianjin, Raúl Fernández Vítors. Confluencias Editorial,
Madrid, 2019

Este es un libro que hubiera querido escribir Yo. Como esto no tiene mucho sentido, debe ser que me gusta esta escritura, que esta es la escritura que querría para a mi, para cualquier asunto que me preocupara, que mereciera el esfuerzo de ponerse por escrito, que mereciera componer un libro. Y esto es lo que le pasa a Raúl Fernández Vítors, que le preocupa China, o la China, como antes se decía en buen castellano. El libro tiene la virtud de no depender tanto de su contenido como de la escritura misma, del escribirse de su escritura. Por esto cada capítulo va a su fin. Si se lee el índice como una página cualquiera, se diría que es el índice de un producto de la imaginación más que de la exposición de un saber sobre su objeto. Extraño. Extraño porque insiste en llamarse *Viaje a Tianjin*, y en la contra-cubierta ya se advierte que “Todo viaje es imposible”. Se me ocurre entonces que puede tratarse de un viaje de iniciación. Pero veo enseguida que Fernández Vítors declara que no se mueve de parte alguna, luego no se inicia porque no se mueve. Todo lo que le mueve le pasa, pero todo lo que le pasa le pregunta como a un filósofo que hace preguntas. Pero

la escritura de este libro está movida por una sola pregunta. Una pregunta de la que no sabemos porque la contestación se disuelve en el preguntarse de la pregunta. Como el libro es verdadero, la pregunta disuelve la contestación. No es dialéctico. Y ya es el libro deseado. El libro que hace al lector deseante de libro. Deseante de “noticias que permanezcan noticia”, tal como Ezra Pound exigía a cualquier escrito. Noticias de la China en Fernández Vítóres. De Fernández Vítóres en la China. Tanto vale en un sentido u otro. La dirección es invariante. Y es que ya sabemos que no habría autor sin la China. Y lo más importante: no habría China sin autor. Hay autor y libro cada vez que, en este caso China, significa lo que Fernández Vítóres puede transmitir por unas razones que nunca sabremos los lectores. Aceptada esta sin razón, el libro ya discurre. Y se puede empezar a hablar de lo que Fernández Vítóres discurre sobre la China.

Sabemos que Raúl Fernández Vítóres ha estudiado y practicado la caligrafía china. Pero no parece que se haya convertido en un experto sinólogo, un experto en ese gran otro de Occidente. Ni que en el fondo China sea el tema de este libro. Hay como algo que se resiste. Tampoco sintetiza todo lo que sabe sobre China, que ya es mucho. ¿Escribe entonces de lo que no sabe? Extraño. ¿Y entonces qué escribe? Yo reseñaría que escribe de lo que más desea saber. En este caso del *Viaje a Tianjin* mismo. Viaje en busca de una razón de sí mismo que ha coagulado en la palabra China. Pero si solo fuera una autobiografía, habría escrito un extenso volumen repleto de conocimientos. Estaría escribiéndose a sí mismo. Pero no. Raúl Fernández Vítóres nos ha hecho una donación. Una donación desde un no saber. Un no saber no sintetizable que viene a darnos la formidable noticia de que él no sabe quién es. Extraño. O mejor, intempestivo a más no poder.

Ética de un viaje y/o ética de una vida.